

Las ideas pedagógicas en la *Ortografía castellana* de Mateo Alemán

por Alejandro GÓMEZ CAMACHO
Universidad de Sevilla

Introducción

La importancia del *Guzmán de Alfarache* ha ensombrecido el interés del sevillano Mateo Alemán por la educación y las constantes referencias a la enseñanza que se insertan en sus obras, sobre todo en su *Ortografía castellana* (1609) [1]. La bibliografía erudita analiza con detalle su novela picaresca desde el punto de vista literario y su ortografía desde el punto de vista de la historia de la lengua, asimismo su biografía está perfectamente documentada en la edición de Gómez Canseco (2012); pero no se ha prestado suficiente atención a sus ideas pedagógicas, en un sentido amplio del término, que muestran una preocupación profunda por la forma en la que los niños aprendían y que responden en definitiva a una visión de la vida: la necesidad de renovar estructuras y prácticas anticuadas que limitaban el desarrollo de las personas. La aparición de la nueva edición académica del *Guzmán de Alfarache* y la celebración del centenario de su muerte [2] han puesto de manifiesto la trascendencia de un autor clásico de nuestro siglo de oro; solo comparable a Cervantes y su *Quijote*.

Se trata sin duda de un autor que tuvo una enorme influencia en la literatura europea del siglo XVII y que en estos días se reivindica como un referente esencial de nuestra cultura; al mérito de haber creado la novela picaresca barroca y de haber escrito la primera ortografía verdaderamente fonética de nuestra lengua, le añadimos ahora la formulación de una propuesta pedagógica sobre el aprendizaje de la lectura y escritura que anticipa la que triunfará en nuestro país a finales del siglo XVIII. La trascendencia del *Guzmán* o la apuesta radical de su ortografía no debe ocultarnos que en la primera década del Seiscientos Alemán propone, por ejemplo, el aprendizaje conjunto de la lectura y de la escritura, la simplificación del modelo caligráfico en la enseñanza de la escritura o la adecuación de los contenidos a la edad de los niños. Alemán es muy innovador y se adelanta a su tiempo no solo en su novela y en su ortografía, sino también en las ideas pedagógicas que contienen.

En un artículo ya clásico sobre la *Ortografía castellana*, Pedro Piñero apenas se

aproxima al tema, “su pedagogía se atiene al buen sentido común, de que tantas veces hizo gala nuestro autor. No presenta nada nuevo” (1967, 209), y de alguna manera reduce las reflexiones sobre la educación de Alemán a una mera referencia anecdótica que no llega a formar parte del corpus referencial de la obra. Sin embargo, como se verá más adelante, la ruptura con la tradición escrita y con la forma de enseñarla, y la reivindicación de un novísima escritura fonética asociada a nuevas técnicas didácticas, están en la génesis misma de la obra y se anuncian ya desde el mismo prólogo.

La *Ortografía castellana* publicada en la ciudad de México en 1609 es la obra que mejor refleja las ideas sobre la enseñanza de la lectura y de la escritura de Mateo Alemán por dos motivos. En primer lugar no se trata de una obra de ficción, como el *Guzmán de Alfarache*, sino de una propuesta de reforma radical del sistema de escritura del español hacia un modelo fonético que implica en la práctica una ruptura irreversible con la tradición; inevitablemente la naturaleza de la obra implica una crítica despiadada de la forma en la que los maestros de la época enseñaban a escribir (ortografía no es sino la escritura correcta) sobre un modelo ortográfico y pedagógico equivocado según Alemán. No estamos por tanto en el terreno de la ficción ni de la especulación, se trata de una propuesta concreta que su autor formula para que la autoridad real la imponga a maestros, escribanos e impresores. En segundo lugar, por la abundancia de referencias a los niños, los maestros y la enseñanza en general, muy superior a cualquier otra obra del autor; en las preceptivas litera-

rias, en las gramáticas y en las ortografías de nuestro siglo de oro encontramos un corpus muy extenso de referencias a la enseñanza y el aprendizaje de la lengua y de la literatura, y la *Ortografía castellana* es un buen ejemplo de ello.

Desgraciadamente en los estudios de tradición filológica no se ha prestado suficiente atención a este inmenso caudal de información sobre cómo se concebía la enseñanza de la lengua y de la literatura en nuestros clásicos. En general y como punto de partida, los planteamientos pedagógicos de la obra de Alemán se integrarían en la corriente descrita por Laspéras (1995) de manuales de educación en nuestro siglo de oro que prescinde del estudio de la gramática latina como parte esencial de la educación; una tendencia muy presente, además de en las ortografías españolas, en las gramáticas para naciones extranjeras que utilizaban el idioma como lengua franca (Esteba, 2005) y en manuales para la castellanización de los indígenas americanos (Lope, 1997). Es este ambiente de primacía del español sobre el latín el que permite la aparición de las ortografías fonéticas que culminan con las obras de Alemán y Correas, en las que la enseñanza de la lectura y de la escritura se adecuan a las características de nuestra lengua y de sus hablantes.

La ruptura con los clásicos está en el origen de la propuesta pedagógica de Alemán. Angleró (1998) analiza con detalle las teorías de la educación en el *Guzmán de Alfarache* y llega a la conclusión de que representa una antiutopía que rompe con el modelo renacentista de instrucción que procede de Quintiliano; la educación del pí-

caro no puede contrarrestar el vicio y la maldad de su herencia y de las malas compañías. En el mismo sentido se pronuncia Gómez Canseco (2012, 849).

Parrack describe con detalle la “escuela picaresca de aprendizaje” (2005, 300) que subyace en el *Guzmán de Alfarache* y la vincula a la agenda reformista que Alemán revela en su ortografía. También en una referencia expresa a la educación, considera la ortografía de Alemán como el camino a una “epistemología posmoderna” que parte de la aceptación de la experiencia personal frente a la autoridad de los clásicos [3]. En el estudio a la edición de Gómez Canseco (2012) se analizan en detalle la educación del pícaro en el ámbito de la ficción y las repercusiones de la obra. De alguna manera el análisis del texto literario condiciona la percepción de la educación en la obra de Alemán; prescindiendo del punto de vista literario y filológico, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las ideas pedagógicas de Mateo Alemán se caracterizan por su defensa de la novedad frente a la tradición, como ocurre en la ortografía y en la novela.

La *Ortografía castellana* es la obra que analizamos en este estudio, en ella culminan los intentos de una reforma fonética de la ortografía durante el siglo XVI y es referencia obligada en todas las ortografías del XVII. El reajuste consonántico del español en los siglos de oro tiene como consecuencia la aparición de decenas de ortografías que reclaman un nuevo sistema de escritura que reproduzca la pronunciación y suprima las letras innecesarias heredadas del latín; es lo que comúnmente conocemos como ortografía fonética que todavía

hoy cuenta con partidarios en nuestro idioma y que responde a un principio sencillo: un grafema para cada fonema (una letra para cada sonido). La propuesta inicial de adecuación de la ortografía a la pronunciación parte nada menos que de Antonio de Nebrija en su *Gramática castellana* (1492) y sobre todo en las *Reglas de ortographía* (1517), y fue seguida en la abrumadora mayoría de las ortografías de los siglos XVI y XVII, aunque nunca llegó a aplicarse. Esta tendencia se fue radicalizando en Fernando de Herrera, en Mateo Alemán y sobre todo en Gonzalo Correas y su *Ortografía kastellana nueva y perfeta* (1630); la reacción etimologista a los disparates ortográficos de Correas no se hace esperar, se inicia en *El culto sevillano* (1631) de Juan de Robles y culmina en el siglo XVIII con las primeras propuestas de ortografía académica. Esteve Serrano (2007) y Martínez Marín (1992) describen con minuciosidad este proceso y coinciden en la importancia de las propuestas de Alemán que, si bien no tuvieron repercusión práctica alguna, favorecieron la modernización de la norma ortográfica basada en la tradición durante el siglo XVII.

Una novedad radical de la obra de Mateo Alemán reside en que fue el primero que de forma expresa y recurrente acude a las vivencias de maestros y alumnos para justificar sus reformas. El principal argumento (además del filológico) que subyace en los defensores de la ortografía fonética durante los siglos XVI y XVII es el pedagógico: por su propia naturaleza la ortografía fonética facilita el aprendizaje de la lectura y de la escritura y garantiza una escritura normativa culta en todos los hablantes; pero nuestro autor es el único que

lo enuncia expresamente y lo desarrolla en su obra.

La autoridad de Mateo Alemán propicia que el último intento de una reforma fonética de la ortografía de nuestro siglo de oro, la del maestro Correas, también haga alguna referencia expresa a la educación. En este sentido Bustos Tovar (1998) enuncia los dos principios que inspiran la propuesta ortográfica de Gonzalo Correas: el pedagógico, porque con su reforma pretende facilitar la lectura de los niños, y la idea de la superioridad del castellano sobre el latín. Sin embargo, en la *Ortografía castellana nueva y perfeta* el principio pedagógico queda como una declaración de intenciones en el prólogo: “Estense i pasen ellos norabuena, si kisieren, kon lo tal kual ke saben, i den lugar á los niños para komenzar i aprender por lo mexor, i del todo perfeto” [4]; pero no se concreta en el cuerpo de la obra. En este sentido, hemos de reconocer que el caso de Mateo Alemán es muy singular, porque recurre a las reflexiones pedagógicas prácticamente en todos los capítulos de su ortografía como argumentos esenciales en la defensa de su reforma ortográfica, incluso reserva un capítulo expresamente para este fin, como veremos a continuación.

La Ortografía castellana de Mateo Alemán

La *Ortografía castellana* de Mateo Alemán propone una reforma drástica de la ortografía inventando incluso nuevas letras que aseguren el principio de una representación para cada sonido del idioma (Cavillac, 1980). La estructura de una obra tan novedosa responde a un nuevo paradigma; así, tras el prólogo preceptivo, in-

cluye un curioso capítulo sobre “En qué manera es música la ortografía, i de sus efetos” para centrarse expresamente el argumento pedagógico en la defensa de la novedad ortográfica en el capítulo segundo, cuyo título resume a la perfección la intención de la nueva ortografía: “De la ignorancia de los maestros pasados y cuánto importa la enmienda de los presentes, facilitando el escribir ortógrafamente”.

Mateo Alemán es el primer autor que relaciona expresamente el triunfo de sus propuestas con la enseñanza; de alguna manera es consciente de que la tradición didáctica (la ortografía y la metodología de enseñanza que utilizaban los maestros) es la clave para cualquier reforma ortográfica. Si la tradición de los escribanos y los impresores son argumentos recurrentes para la defensa de una ortografía etimológica o fonética, el autor sevillano considera que en el mismo nivel está la pedagogía, tanto para censurar prácticas obsoletas que dificultan el aprendizaje como para proponer nuevos enfoques educativos que van implícitos en la adopción de una nueva forma de escribir.

En este sentido, Paz (2002) reconoce expresamente en la *Ortografía castellana* de Alemán una aportación refrescante en el debate sobre la renovación del español y su escritura, y en el debate pedagógico que transcurre paralelo al ortográfico.

Es obvio que referirnos a ideas pedagógicas en un texto de 1609 podría considerarse un anacronismo, aunque *pedagogo* aparezca en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Covarrubias en su sentido etimológico [5]; sin embargo, hemos preferido utilizar el término en un

sentido moderno para describir la oposición expresa y sistemática que se hace en la obra entre “la inorancia de los maestros pasados” y lo que “deben los buenos maestros considerar” (Alemán, Mateo, 1609, 21). Ruiz Berrio (2004) estudia con detalle el oficio de maestro en los tiempos de Cervantes y Alemán (se registran más de catorce tipos de maestros), pero no hay duda de que el autor sevillano se refiere a los maestros de la escuela pública en los que recaía el peso a medio plazo de la ortografía que habría de triunfar en un siglo en el que el español hablado cambiaba con mucha rapidez.

El sentido del término *maestro* en Alemán se ajusta con precisión al que Sebastián de Covarrubias recoge como aquel que “es docto en cualquiera facultad de ciencia, disciplina o arte, y la enseña a otros”, y en una acepción más concreta “el que enseña a los niños a leer y a escribir” que en determinados casos cuenta entre sus funciones “emendar la escritura de los libros y los malos acentos” [6]. Junto al término *maestro*, *enseñar* es uno de los verbos que se repite decenas de veces en la *Ortografía castellana* de Mateo Alemán. No hay duda por tanto de que estamos ante una obra que manifiesta una profunda preocupación por la educación y la enseñanza, es en este sentido en el que nos referimos a las ideas pedagógicas en la ortografía del autor del *Guzmán de Alfarache*.

El contraste entre las ideas ortográficas de Mateo Alemán y sus ideas pedagógicas es muy notable; si las propuestas pedagógicas del sevillano para el aprendizaje de la lectura y de la escritura conjugan modernidad y sentido común, las propues-

tas ortográficas estaban condenadas al fracaso y solo podemos aceptarlas como una excentricidad. Ciertamente es que el disparate ortográfico de Correas atempera al de Alemán, pero en cualquier caso es evidente la paradoja que con tanto acierto enuncia Johnston (1988): la completa legibilidad que Alemán reivindica deviene en un texto completamente ilegible. En este artículo reproducimos los textos de la *Ortografía castellana* modernizados en su atildación y eliminando todas las letras que Alemán inventa porque la facilidad de lectura y escritura que sustentaba el criterio pedagógico de su obra produjo un texto complejísimo de leer e imposible de reproducir.

La ignorancia de los maestros pasados

Ya desde el prólogo “al lector” se utiliza la censura de los maestros ignorantes, cuya práctica repite la tradición en la escritura sin atender a las necesidades reales de sus alumnos. La declaración de intenciones del prólogo reivindica con claridad la ortografía fonética [7] y uno de los argumentos es precisamente los perjuicios que causa a los alumnos la enseñanza de la escritura con una ortografía etimológica que subordina la realidad a la tradición, la forma al contenido. La relación de las cartillas para la lectura con las ortografías era muy estrecha pues; como indica Viñao Frago (1992), casi siempre se iniciaban con un abecedario y un silabario. El abecedario de treinta letras para treinta sonidos propuesto por Alemán rompía de forma radical con la tradición del idioma recogida en las cartillas del siglo XVI.

“Pensará un señor maestro que ya lo es y pondrase a escribir lo que no sabe: dará

documentos, compondrá o descompondrá un libro, de quien Dios nos libre; pues, comenzando por un disparate, lo va multiplicando a la dobladilla, hasta la postrera hoja, donde se pierden ya los números, como en las casas del ajedrez. Tiene a su cargo para enseñar un ciento de niños, y digo poco, siéndole más dificultoso hacerlo a uno que acusarse de insuficiente. Así los doctrina, con su poca y mala doctrina, como si aquellos muchachos nunca hubieran de llegar a ser hombres” (Alemán, Mateo, 1609, 8).

Uno de los defectos recurrentes que achaca Alemán a los maestros pasados es la escasa planificación de la enseñanza, que recuerda como una carrera de obstáculos en la que se enfrentaba a los niños a dificultades que les llevaban al desaliento y al fracaso, un panorama que concuerda a la perfección con el que describe Chartier (2001) en su estudio. Así recuerda con amargura cómo el aprendizaje de la lectura aunaba un sistema anacrónico e irracional con la impericia y la negligencia de sus maestros, es el criterio pedagógico el que expresamente se evoca para la reforma del abecedario.

“La cosa que más me admira, después que salí de la escuela, y con el discurso de la razón y tiempo tenga hecha experiencia, es ver cuán a toda costa nuestra nos enseñaron los maestros; pues apenas, habíamos escapado de una dificultad, cuando nos metían en otra mayor, sin habérsela prevenido ni dado alguna noticia de ella. No supieron sabios, y piden a los ignorantes el sueño y la soltura (...). Lo cual nació de su negligencia, enseñándonos por un abc falso por falta, y como tal debieran col-

garlo en la picota” (Alemán, Mateo, 1609, 43).

La importancia del alfabeto era determinante en el aprendizaje de la lectura ya que la lectura, como describe Viñao Frago (1992), se iniciaba con el conocimiento de las letras (en mayúscula y en minúscula, en orden alfabético y salteadas), para continuar con el silabeo y la lectura “de corrido”. Paradójicamente el alfabeto que Alemán propone en su ortografía inventa nuevas letras para *ch*, *rr* y *s* teóricamente para facilitar el deletreo y la escritura, aunque en la práctica los complica notablemente.

La violencia física estaba también presente en los niños que aprendían a escribir; así Alemán considera que todos los adultos de su generación defenderán su reforma ortográfica para evitar a los niños futuros los azotes y las lágrimas que sufrieron en su infancia, fruto de la imposición de una forma de aprendizaje ajena a la lógica y a las necesidades reales de los hablantes de la época.

“Y haciendo elección de algo, cuando no de todo, gustarán de servirse de ello; y otros de los mismos, viéndose a los últimos tercios de la vida, verán mi razón y defendiéndola dirán: a Dios pluguiera, lo alcanzáramos antes, porque con ello hubiéramos ganado tiempo, escusado trabajo, y supiéramos lo cierto, sin tantos azotes y lágrimas, como padecimos con maestros, pagando sus culpas las inocencias nuestras” (Alemán, Mateo, 1609, 67).

A pesar de todo, Mateo Alemán reconoce la importancia que tuvieron los ma-

estros en su educación. Así reclama el esfuerzo personal y autodidacta como el motor del aprendizaje, la lectura es el origen de sus conocimientos; no obstante, los maestros fueron el principio y le proporcionaron las herramientas necesarias para lograr sus objetivos.

“El cual trabajo, viene a serles de mayor fruto granjeado por sí que aprendido de los maestros: porque van con mayor voluntad i veras, procurando aprovecharse, pasando adelante. Así se valen de su perseverancia, ingenio i buenos libros: de que hemos visto, con poca doctrina i mucho estudio, haber florecido muchos en ciencias diferentes, como en el escribir acontece de ordinario, i tengo en mí experimentado, el exceso que hace lo que alcancé con sudores, a lo que de mis maestros aprendí: no negándoles, haber sido sus principios, medios importantísimos para conseguirlo” (Alemán, Mateo, 1609, 21-22).

En general, la censura de los maestros pasados puede resumirse en los improprios que lanza a algunos maestros que habían rechazado su propuesta ortográfica: “O inorantes, en cuán poco estimáis el bien común, qué poco dolor tenéis del tiempo que se pierde por alargar vuestra ganancia. Todo lo hazéis nada; i menos el mucho dinero que los padres gastan” (Alemán, Mateo, 1609, 52).

La preocupación por la infancia

La concepción de la infancia y la educación en Mateo Alemán corresponde a las ideas dominantes en la edad moderna española; se trataba de formar ciudadanos virtuosos y útiles a la sociedad, como apunta

Ortega Sánchez (2011), según el proyecto pedagógico de padres y preceptores; como veremos más adelante, la única referencia al papel de los padres en la educación de sus hijos es ciertamente despectiva [8].

Junto al valor del esfuerzo personal y la lectura, el afecto y la compasión por los niños es también un tema recurrente en las ideas pedagógicas que se repiten en su *Ortografía castellana*. Como señala Bustos Tovar (1998), la influencia de Alemán marca la obra de Gonzalo Correas también en este aspecto; así se preocupa por “los venideros y estranxeros” y afirma citando expresamente al sevillano “Bien klaro se vé ke la ortografía no es solamente para los ke saben la lengua, sino para los ke la an de saber, i para deklararse kon los ausentes” [9].

Las reflexiones sobre la educación nacen en Mateo Alemán de una sincera preocupación por la infancia, a la que se acerca siempre desde una perspectiva afectuosa de respeto, así el aprendizaje es un proceso natural que se produce por descubrimiento a pesar de las dificultades que se le añaden por los maestros.

“Tratemos de nuestro niño a quien tanto importa y deseamos que salga sabio, (...) cuando comienzan a definir y a dividir, que son los principios de toda ciencia, como a fruto ya maduro y en sazón, capaz de toda la doctrina, le diremos cuánto importa saber lisamente, sin bachillerías ni sofisticos argumentos” (Alemán, Mateo, 1609, 31).

Más adelante insiste en esta visión, censurando las dificultades arbitrarias

que retrasan el proceso de aprendizaje natural con una singular metáfora.

“Dejemos aparte opiniones, que no se hizo la cartilla para sustentirlas, ni para sofisterías, que vendría todo a cambiar, en daño de los pobreticos niños, a quien debemos ir ayudando, favoreciéndolos contra su ignorancia, hasta que salgan de ella, sin marañarles los tiernos entendimientos, que como están en leche, se cortara fácilmente trayéndolos a dos manos” (Alemán, Mateo, 1609, 40).

La preocupación por la infancia le lleva a uno de los principios pedagógicos claves en su ortografía: evitar al niño dificultades en edades tempranas que frustren su desarrollo. Alaba en general las prácticas de enseñanza que se adecuan a la infancia y respetan la idiosincrasia del niño “que no es pequeño tesoro, el método fácil i claro, en adquirir la ciencia; especialmente, para las tiernas criaturas, que como discurren poco, dudan mucho, i tanta carga sobre tan tiernos años no conviene” (Alemán, Mateo, 1609, 41).

Sin duda uno de los argumentos recurrentes en la defensa de la reforma fonética de la ortografía es la adecuación a los ritmos de aprendizaje de los niños y la eliminación de dificultades arbitrarias en su acceso a la cultura escrita. Mateo Alemán no escribe su ortografía por su amor a la infancia; pero es evidente que su concepción de la infancia condiciona su obra tal y como hoy la conocemos.

La propuesta pedagógica

Ante todo Mateo Alemán proyecta su *Ortografía castellana* hacia el futuro; como

indica Johnston (1983, 93), asocia a los “pasados” y a los “projenitores” con la pereza, lo malo, lo falso y la ignorancia; mientras que el futuro ofrece lo bueno, la verdad, la ley y la razón. El optimismo de Alemán es especialmente conmovedor si consideramos que se trata de un anciano a las puertas de la muerte que publica su última obra, tras cruzar el mar, en una nueva patria y con una nueva familia (Gómez Canseco, 2012).

Sería muy aventurado establecer alguna relación entre las ideas pedagógicas de Alemán y la Compañía de Jesús. Gómez Canseco propone la hipótesis de que nuestro autor estudió sus primeras letras en el colegio de los jesuitas de Sevilla: “Tales lecciones y también alguno de los azotes los hubo de recibir el niño en el colegio sevillano de los jesuitas” (2012, 763) por las alabanzas que les dedica en la obra que analizamos.

“Vemos con el cuidado que van resucitando, así esto como todo género de letras en España; en especial, los padres de la compañía de Iesús, que con cuidado i diligencia no solo aquí, en Italia, Flandes i Francia, mas donde quiera que ayan llegado, an frutificado i aprovechado sus asiduos trabajos en ellas” (Alemán, Mateo, 1609, 77).

Como vimos anteriormente, los recuerdos de Alemán sobre sus primeros maestros no son precisamente laudatorios, y la referencia a los jesuitas no implica necesariamente que estudiara en uno de sus colegios, ya que en la página anterior alaba la ortografía que usa el jesuita Juan de Pineda en sus libros y puede referirse al

mismo. Desde luego Alemán coincide con el espíritu pedagógico de la Compañía de Jesús en la idea de graduar el aprendizaje por edades; pero su propuesta de prescindir de la tradición filológica latina en la escritura del español nada tiene que ver con la *Ratio Studiorum*. La preocupación por la infancia podría proceder del modelo educativo de los jesuitas; pero ignora con desprecio en su obra la *Ortographía castellana dividida en primera y segunda parte a modo de diálogo entre dos niños de escuela* publicada en 1604 por el jesuita Francisco Pérez de Náxera. Sea como fuere, aun en el caso de que efectivamente estudiara en el colegio sevillano de los jesuitas, no creemos que pueda establecerse una relación directa con la Compañía de Jesús ni en la censura ni en la propuesta pedagógica de Mateo Alemán.

La visión optimista del futuro le lleva a delimitar las características de los buenos maestros que se esfuerzan en adaptar la materia que enseñan a las capacidades de aprendizaje de sus alumnos: la separación por edades y está implícita en las propuestas de Alemán; e incluso (salvando el anacronismo) una concepción próxima a lo que siglos más tarde entenderemos como un aprendizaje significativo.

“Y así, cuando se trata de ellos, deben los buenos maestros considerar dos cosas, de qué calidad sea lo que nos enseñan, y qué capacidad la del sujeto a quien lo enseñan. Diferentemente recibe la doctrina un muchacho de diez años, que otro de cuatro; y con mayor facilidad, cualquiera de ellos vendrá en saber tejer, que a fabricar un reloj; coser un zapato, que misturar un órgano; y nada se iguala, con lo dificultoso de las letras” (Alemán, Mateo, 1609, 21).

Desde el principio, invita a los maestros a ponerse en lugar de los alumnos, la única forma de entender la dificultad que encierra el aprendizaje es volver a aprender cosas nuevas; el diagnóstico es certero y podría aplicarse con precisión a la enseñanza trescientos años después.

“Este yerro es muy general en todos los que algo saben, paréceles que los otros no ignoran, a lo menos, que no es dificultoso lo que nos enseñan, teniéndolo por muy claro y llano; y nace, de habérseles olvidado a ellos lo que les costó el saberlo. ¿Quieres volver a entender lo que trabajaste para saber lo que sabes? Ponte a querer saber lo que no sabes” (Alemán, Mateo, 1609, 43-44).

Sin duda la idea educativa más importante de la ortografía de Alemán es la reivindicación expresa y recurrente de la necesidad de un aprendizaje conjunto de la lectura y de la escritura frente a la práctica dominante en la época que consideraba imprescindible la conclusión del proceso de la lectura antes del inicio de la escritura, probablemente por el elevado coste económico del aprendizaje de la escritura que, en opinión de Viñao (1999) y Quetgles Roca (2004), duplicaba al de la enseñanza de la lectura en estos años. De nuevo el interés personal de “los maestros pasados” condicionaba el interés de quienes aprendían.

“Volviendo a propósito del buen método para escribir, pregunto (...) si el escribir es un modo de dibujar, diferentísimo

de leer, ¿qué inconveniente se sigue que los niños aprendan uno y otro juntamente, como se les pudiera enseñar, leer y tañer, escribir y danzar, o cualesquiera otras dos artes distintas? Mi parecer es, aunque se les haga duro a otros, y más a los maestros, que pues no son cosas que impide o hace contradicción saberse juntas” (Alemán, Mateo, 1609, 25).

La propuesta de Alemán tiene una enorme trascendencia en los primeros años del siglo XVII; la separación entre la lectura y escritura responde a criterios económicos y gremiales, además de reproducir la tradición de enseñanza que procedía de la Edad Media. Como indica Viñao Frago, escribir era un oficio con fuertes intereses gremiales de escribanos y maestros calígrafos que condicionaban su difusión “de aquí la importancia y dificultad de los ejercicios de escritura en los exámenes para maestro de primeras letras” (1992, 52). Alemán concibe la enseñanza de la escritura desde una perspectiva exclusivamente pedagógica que atiende a los intereses de los alumnos, no de los maestros ignorantes y codiciosos a los que dedica el capítulo segundo de su obra.

Del análisis de las cartillas españolas para enseñar a leer en el siglo XVII que realizan Infantes y Martínez (2003) se deduce la importancia de la propuesta de Alemán más allá del ámbito de las ortografías. Incluso en el contexto europeo y en los métodos para enseñar el latín a finales del XVI (Chartier, 2001 y 2004), el aprendizaje conjunto de la lectura y la escritura resulta muy novedoso, sobre todo como metodología general para todos los ha-

blantes más allá de la educación de príncipes y nobles.

Además de la censura de la enseñanza que postergaba la escritura, Alemán insiste en un único tipo de letra útil para la redacción de textos significativos de tal forma que la escritura sirva a un proceso comunicativo básico. Viñao Frago (1992 y 2002) data a finales del siglo XVIII la simplificación de la caligrafía como resultado de la polémica entre los maestros calígrafos y los maestros innovadores. Casi doscientos años antes, Mateo Alemán insiste una y otra vez en la necesidad del aprendizaje de la escritura sin muestras caligráficas, valorando el trazo simple y personal. De alguna manera, Alemán propone democratizar la escritura haciéndola accesible a cualquiera y sustrayéndola del monopolio de escribanos y maestros que se sustentaba precisamente en una envejecida caligrafía a la que solo unos pocos podían acceder. Así describe el aprendizaje de la lectura sobre letra de imprenta y diversos tipos de letra manuscrita que retrasa la lectura durante años.

“No es burla, no levanto testimonio, ni salgo de la verdad un punto, los viejos lo saben, los de mi edad lo vieron, ellos lo digan, pues pasaron como yo los mismos puertos, i como en cuatro años, no acabava el muchacho de solo escrevir, i era lo peor, que antes de ponerles la pluma en los dedos, los entretenían leyendo, hasta estar muy diestros, no solo en el molde, mas en letra procesada, por oscura y travada que fuese” (Alemán, Mateo, 1609, 24).

Evidentemente la crítica se centra en el método de aprendizaje de la lectura, por-

que para Alemán la lectura autodidacta es el mejor camino para adquirir conocimientos: “Alabo el ser buen letor, y vitupero su mala orden y mucha negligencia; pues comenzávamos niños, y salíamos casi barvados a la Gramática” (ibíd.). Idéntica consideración hace para el aprendizaje de la escritura, que asocia a una única letra manuscrita sin adornos excesivos.

“Esto tenemos ya mui enmendado, digo, en parte, pues no se nos enseña más de una letra, en que se comienza y acaba, por ser sola ella la que usamos. I hazen bien, o díganme ¿de qué sirve, a quien se quiere aprovechar de la pluma, para escribir una carta, formar un libro del gasto de su casa, o de la razón de su hazienda, escrevir un sermón, ya sea latín o romance, saber guisar tantos potajitos de formas, impertinentes a lo necesario?” (ibíd.).

Al beneficio del aprendizaje conjunto de la lectura y de la escritura sobre una caligrafía simplificada, Alemán le añade un inesperado efecto al limitar tiempo del juego en los niños y los perjuicios que, en su opinión, del mismo se derivan. Es en la censura del juego donde aparece la única referencia al papel de los padres en la educación de sus hijos [10]. De nuevo el aprendizaje conjunto de la lectura y la escritura es la solución a una parte muy significativa de los problemas de aprendizaje que detectaba en los primeros años de nuestro siglo XVII.

“Si repartiendo las horas, los ocupasen decorando su lección, y después en pintar letras, ayudaría uno a otro, y todo junto se sabría más presto. Con esto evitarían lo malo que los malos y traviesos enseñan, y

la pérdida del tiempo; y sería de mucha consideración, habituarse al continuo estudio, desterrada la ociosidad y sus ministros” (Alemán, Mateo, 1609, 25).

Conclusiones

Mateo Alemán inserta en su *Ortografía castellana* de 1609 abundantísimas referencias a los maestros, la enseñanza, la lectura y la escritura que nos ofrecen un fiel testimonio de sus ideas pedagógicas. El punto de partida es la ruptura con la tradición, ortográfica y también pedagógica, que identifica con la ignorancia y los intereses gremiales de los maestros calígrafos que perpetuaban en opinión de Alemán una práctica didáctica equivocada que perjudicaba gravemente a los niños. Todo el capítulo segundo de la obra está dedicado a censurar los errores de los “maestros pasados”; en consecuencia propone una reforma radical en la enseñanza de la lectura y escritura que comparte los principios esenciales de su propuesta ortográfica: la superación de la tradición y la propuesta de un nuevo sistema que se adecue a los cambios en nuestra lengua y a los hablantes, en este caso a los niños que han de aprender la lectura y la escritura.

Tres son los aspectos más destacables de la propuesta pedagógica de Mateo Alemán. En primer lugar enuncia el principio de la adecuación de la materia a la edad y las capacidades de los niños, eliminando las dificultades arbitrarias que no estaban justificadas en la naturaleza misma de nuestro idioma. Así “los buenos maestros”, que se contraponen a los “maestros pasados”, se caracterizan porque atienden la diversidad de sus alumnos en función de la edad y de sus capacidades, y adaptan la

materia que pretenden enseñar (la lectura y la escritura) a estas circunstancias. Por primera vez en las ortografías y las preceptivas literarias de nuestro siglo de oro, el punto de partida es una conjunción entre las dificultades de la materia y las características del sujeto al que se pretende educar; este principio nace directamente del fin último de la ortografía fonética que adapta la escritura a la pronunciación de cada hablante. Para Alemán, la educación se centra así en las personas y sus necesidades, y no en la tradición académica.

En segundo lugar propone el aprendizaje simultáneo de la lectura y de la escritura, que concibe como procesos independientes y en consecuencia compatibles. Como describe Baranda (1955), a finales del siglo XVI se habían formulado algunas propuestas en este sentido para la educación de los nobles [11]; pero es Mateo Alemán quien anticipa una reforma metodológica en la enseñanza de la escritura que tardaría más de dos siglos en generalizarse.

Por último reclama la eliminación de las diferentes tipologías de letras manuscritas que convertían la escritura en un complejo proceso de caligrafía según diferentes estilos. También en este caso la propuesta ortográfica y pedagógica es común, en ambos casos subyace una intención democratizadora que busca el acceso general al código escrito; Alemán propone la eliminación de las dificultades de la ortografía arbitraria al asignar a cada fonema un único grafema y la eliminación de las dificultades en el trazo al unificar los diferentes tipos de letras en la enseñanza de la escritura en un tipo único con pocos adornos.

Mateo Alemán es, junto a Cervantes, el autor de novelas más importante del siglo XVII; también es el ortógrafo que más influencia tuvo en las obras de este siglo y en la ortografía académica de comienzos del siguiente. Esta circunstancia no puede ocultarnos que en su *Ortografía castellana* formula una propuesta pedagógica innovadora que anticipa las corrientes que triunfarían a finales del XVIII sobre la enseñanza de la lectura y de la escritura, además de ofrecernos un perspicaz análisis del papel de los maestros en este ámbito en nuestro siglo de oro.

Dirección para la correspondencia: Alejandro Gómez Camacho, Departamento de Didáctica de la lengua y la literatura y filologías integradas. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Sevilla, c/ Pirotecnia s.n., 41013, Sevilla.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 10. VII. 2013.

Notas

- [1] Todas las referencias a la *Ortografía castellana* son de la edición de J. ROJAS GARCIDUEÑAS (1950) México, Colegio de México. La ortografía y la atildación se modernizan por la imposibilidad de reproducir la tipografía de la edición original de Mateo Alemán.
- [2] LUIS GÓMEZ CANSECO (2012) fecha la muerte de Mateo Alemán en 1614 en el estudio que acompaña a su edición del *Guzmán de Alfarache*. Con las evidencias aportadas, se puede dar por concluida la polémica sobre el año de la muerte del autor sevillano.
- [3] "The *Ortografía castellana* transcends its title and reveals Aleman's commitment to a modern, dare one say postmodern, epistemology based on the splintered authority of individual experience. What is revolutionary is not the proposal of new orthographic symbols as much as his acceptance and validation of the individual idiolect and "rational humanism" and his rejection of classical authority" (Parrack, John, 2005, 295).
- [4] CORREAS, G., 1630, ff. 2r-3v.

- [5] COVARRUBIAS, S. de, 1611, f. 582v.
- [6] *Ibid.* f. 532v.
- [7] “Nosotros podemos con propiedad, escribir cuanto hablamos, i hablar quanto escribimos: y solo esto es lo que pretendo introducir con este trabajo” (Alemán, Mateo, 1609, 9).
- [8] *Ob. cit.*, p. 25.
- [9] *Ob. cit.*, pp. 16 y 17.
- [10] “Después de haber tomado su lección el niño, en su cartilla o libro, como lo tienen allí perdido, todo lo restante del día, jugando, travesando, enseñándose a mentir, y aun a levantar testimonios, y otras cosas que callo por la indecencia, que no las callan ellos, y es lo peor, parecerles a sus padres gracias, y el no ejecutarlas, es, porque tienen de ellas la sola noticia, hablan de oídas, mas esto basta para hacer que maduren antes de tiempo, coma el árbol regado con agua caliente” (Alemán, Mateo, 1609, 25).
- [11] LÓPEZ MONTOYA, P., *Libro de la buena educación y enseñanza de los nobles: en que se dan muy importantes avisos a los padres para criar y enseñar bien a sus hijos*, Madrid, Viuda de Pedro Madrigal, 1595, p. 25.
- CAVILLAC, M. (1980) Mateo Alemán et la modernité: l'*Ortografía castellana* (1609), *Bulletin Hispanique*, 82, pp. 380-401.
- CHARTIER, A. M. (2001) La enseñanza de la lectura: Un enfoque histórico, en MARTÍNEZ MOCTEZUMA, L. (coord.). *La infancia y la cultura escrita* (México, Siglo XXI), pp. 147-190.
- CHARTIER, A. M. (2004) *Enseñar a leer y escribir: Una aproximación histórica* (México, Fondo de Cultura Económica).
- CORREAS, G. (1630) *Ortografía kastellana Nueva y Perfeta* (Salamanca, Xacinto Tabernier).
- COVARRUBIAS, S. (1611) *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid, Luis Sánchez).
- ESTEBA RAMOS, D. (2005) La enseñanza del español en el Siglo de Oro: algunas consideraciones en torno al léxico, *Interlingüística*, 16, 1, pp. 371-379.
- ESTEVE SERRANO, A. (2007) Contribución al estudio de las ideas ortográficas en España, *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 13. Ver http://www.um.es/tonos-digital/znum13/secciones/relecturas_A_ideas.htm (Consultado, el 5.V.2013)
- INFANTES, V. y MARTÍNEZ, A. (2003) *De las primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer del siglo XVII* (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca).
- JOHNSTON, M. D. (1983) Mateo Aleman's Voyage to a New World: The *Ortografía castellana* of 1609, *Dispositio*, VIII, pp. 87-100.
- JOHNSTON, M. D. (1988) Mateo Alemán's Problem with Spelling, *Publications of the Modern Language Association of America*, CIII, pp. 759-769.
- LASPÉRAS, J. M. (1995) Manuales de educación en el Siglo de Oro, *Bulletin Hispanique*, 97, 1, pp. 173-185.
- LOPE BLANCH, J. M. (1997) La enseñanza del español durante el Siglo de Oro, en FERNÁNDEZ, M., GARCÍA, F. y VÁZQUEZ, N. (eds.) *Actas del I Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Española* (Madrid, Arco Libros), pp. 49-74.
- MARTÍNEZ MARÍN, J. (1992) La evolución de la ortografía española: de la ortografía “de las letras” a la ortografía “de

Bibliografía

ALEMÁN, M. [1609] (1950) *Ortografía castellana*, edición de José Rojas Garcidueñas (México, Colegio de México).

ALEMÁN, M. [1599/1604] (2012) *Guzmán de Alfarache*, edición de Luis Gómez Canseco (Madrid, Real Academia Española).

ANGLERÓ, M. R. (1988) La influencia de las teorías sobre la educación en Quintiliano en *La vida de Lázaro de Tormes y Guzmán de Alfarache*, en ALBALADEJO, T. (ed.) *Quintiliano, historia y actualidad de la retórica* (Logroño, Instituto de Estudios Riojanos), pp. 1129-1138.

BARANDA, N. (1995) Escritos para la educación de los nobles, siglos XVI y XVII, *Bulletin Hispanique*, XCVII, pp. 157-171.

BUSTOS TOVAR, J. (1998) Las propuestas ortográficas de Gonzalo Correas, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 16, pp. 41-62.

los signos de la escritura”, en ARIZA, M. (coord.) *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, Pabellón de España), t. II, pp. 753-761.

ORTEGA SÁNCHEZ, D. (2011) Infancia, familia y educación en la Edad Moderna española: un recorrido a través de las fuentes pedagógicas (siglos XVI-XVIII), *Tejuelo*, 11, pp. 85-103.

PARRACK, J. C. (2005) The Picaresque School of Learning: Modernity and the Critique of Classical Humanism in *Guzmán de Alfarache* and the *Ortografía castellana*, *Romance Notes*, 45, pp. 293-302.

PAZ, Y. (2002) La *Ortografía castellana* de Mateo Alemán, *Nephilologus*, 86, pp. 57-64.

PIÑERO RAMÍREZ, P. (1967) La *Ortografía castellana* del sevillano Mateo Alemán, *Archivo Hispalense*, XLVI-XLII, pp. 179-239.

QUETGLES ROCA, M. L. (2004) La educación en el *Quijote*, *Revista de educación*, núm. ext. 1, pp. 119-137.

RUIZ BERRIO, J. (2004) El oficio de maestro en tiempos de Cervantes, *Revista de educación*, núm. ext. 1, pp.11-26.

VIÑAO FRAGO, A. (1992) Alfabetización, lectura y escritura en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVII), en ESCOLANO, A. (ed.) *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización* (Madrid, Fundación Germán Sánchez Rui-pérez), pp. 45-68.

VIÑAO FRAGO, A. (1999) Alfabetización y primeras letras (siglos XVI-XVII) en CASTILLO, A. (comp.) *Escribir y leer en el siglo de Cervantes* (Madrid, Gedisa), pp. 39-84.

VIÑAO FRAGO, A. (2002) La enseñanza de la lectura y la escritura: Análisis socio-histórico, *Anales de Documentación*, 5, pp. 345-359.

Resumen:

Las ideas pedagógicas en la Ortografía castellana de Mateo Alemán

Este estudio trata sobre los ideales pedagógicos que aparecen en la *Ortografía castellana* (1609) de Mateo Alemán; más

conocido por ser el autor del *Guzmán de Alfarache*, la primera novela picaresca reconocida como tal. Al estudiar las referencias a la educación y a la alfabetización nos encontramos con la oposición radical entre los maestros pasados y los buenos maestros. El segundo capítulo de la ortografía, “De la ignorancia de los maestros pasados y cuánto importa la enmienda de los presentes, facilitando el escribir ortógrafamente” presenta una visión crítica de la enseñanza del siglo XVI. En el examen de las referencias pedagógicas de Alemán se destacan tres ideas recurrentes: la adecuación de la materia a la edad y las capacidades de los niños, el aprendizaje simultáneo de la lectura y de la escritura, y la utilización de un solo tipo de letra sin adornos excesivos para la enseñanza de la escritura.

Descriptores: Mateo Alemán, ortografía, ideas pedagógicas, siglo XVII.

Summary:

Pedagogical ideas in *Ortografía castellana* by Mateo Alemán

This paper focuses on the educational ideals in *Ortografía castellana* (1609) by Mateo Alemán. He is best known as the author of *Guzmán de Alfarache*, the first picaresque novel recognized by that name. When studying the references to education and literacy, we first find the disagreement between past teachers and good teachers. The second chapter of the spelling “De la ignorancia de los maestros pasados y cuánto importa la enmienda de los presentes, facilitando el escribir ortógrafamente” presents a critical analysis of sixteenth century literacy teaching. By exa-

mining Alemán's pedagogical references, three prominent ideas are emphasized: adequacy of the material to the age and abilities of children, simultaneous learning of reading and writing, and a single typeface without excessive ornamentation for writing.

Key Words: Mateo Alemán, spelling, pedagogical ideas, XVII century.

